

ETORKIZUNA MUSIKATAN: TRANSFORMAR VIDAS A TRAVÉS DE LA MÚSICA

En Etorkizuna Musikatan creen que la música no solo se escucha: se siente, se comparte y transforma. Este proyecto de la Asociación Norai nace en 2019 de una convicción profunda: toda niña y todo niño posee una voz propia, una forma única de estar en el mundo, y merece espacios donde esa voz pueda desarrollarse en libertad y con dignidad. La música es el puente que utilizan para hacer posible ese proceso.

En Etorkizuna Musikatan trabajan con menores, muchos de ellos y ellas, que viven en entornos vulnerados, donde a menudo las dificultades familiares, económicas o sociales generan barreras en su desarrollo emocional y educativo. Frente a esas barreras, apuestan por abrir caminos, ofreciendo un espacio donde aprender, experimentar, equivocarse, crecer y descubrir que pueden alcanzar mucho más de lo que creían.

Su trabajo con las familias es totalmente gratuito. Las clases no tienen coste alguno y cada niña o niño recibe un instrumento en préstamo durante todo el curso, para que ninguna limitación económica sea un obstáculo a la hora de aprender, practicar y soñar.

Para Etorkizuna Musikatan, la música es mucho más que una disciplina artística: es una herramienta educativa y comunitaria. A través de la práctica colectiva —en orquestas y coro— se fortalece la confianza en una misma/o, se aprende que cada aporte tiene valor, se experimenta la alegría de crear algo en conjunto y se construyen relaciones basadas en el respeto y el apoyo mutuo.

Además, su coro “Muxukanta” es inclusivo: conviven en él personas mayores, niñas y niños, jóvenes, personas con diversidad funcional y cualquier persona que desee compartir la experiencia de cantar en comunidad. Creen profundamente que la diversidad enriquece el sonido, el grupo y la vida; que todas las voces tienen un lugar y que todas merecen ser escuchadas.

Pero el aprendizaje musical no se queda en el aula. También trabajan desde la pedagogía afectiva, el acompañamiento emocional y la escucha activa. Cada niña y niño avanza encontrando en la música un modo de expresar aquello que muchas veces no tiene palabras: alegrías, miedos, rabias, sueños.

En sus aulas suenan trompetas, violines, contrabajos, flautas, violonchelos, violas, clarinetes y voces. Detrás de cada instrumento hay una historia, una motivación y una oportunidad. Cada nota es un paso hacia el fortalecimiento personal: creer en uno mismo/a, sentir que se pertenece a un grupo, imaginar un futuro diferente al que parecía escrito.

La música permite llenar espacios de sentido, construir comunidad y tejer redes de cuidado. Es una herramienta para transformar realidades, sí, pero también para transformar miradas: la forma en la que las niñas y niños se ven a sí mismos/as, y la forma en la que el entorno les reconoce y valora.

UNA NUEVA FORMA DE IMPLICARSE: CAMPAÑA “AMADRINA”

Ahora dan un paso más y lanzan la campaña “Amadrina”, una invitación a todas las personas que creen, como ellos/as, en el poder transformador de la música. Ser parte de “Amadrina” significa convertirse en un pilar del proyecto: con una aportación mensual, se puede hacer posible que más niñas y niños accedan a clases, instrumentos, acompañamiento emocional y espacios seguros donde crecer musical y personalmente.

No se trata solo de donar, sino de formar parte de una comunidad que cree en el futuro, un futuro que se construye nota a nota, ensayo a ensayo.

UN APOYO HACE QUE LA MÚSICA NO SE DETENGA

Gracias a las aportaciones, podrán seguir realizando su trabajo en entornos donde las oportunidades escasean, pero el talento abunda. Cada euro ayuda a que un instrumento siga sonando, a que una clase siga en pie, a que una niña o un niño descubra que tiene algo valioso que ofrecer al mundo.

Desde Etorkizuna Musikatan hacen una invitación a unirse a este movimiento que apuesta por la esperanza y la creatividad.

Porque cuando se amadrina un proyecto como Etorkizuna Musikatan, se amadrinan futuros.